

Edición en
Francia
Redacción y
Administración:
69, rue du Tauro

EL SOCIALISTA

Organo oficial del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.



Fundador: PABLO IGLESIAS

Año LVII - Número 5.249

30 Noviembre de 1944

Precio: 2 francos

Nuestra fe en la Justicia

La Prensa francesa se va dando cuenta de la posición difícil y retorcida en que los acontecimientos han colocado a Franco y su régimen, y día a día va tirando la posición justa que corresponde adoptar frente a un ente y un régimen que todo lo confía al triunfo de los países totalitarios, y que, habiendo quedado como un isote en la Europa liberada, lanza sondeos a los vecinos más próximos para que acudan en su auxilio, convencido de que se halla en trance de perder.

Después de aturdirse y aturdirnos desde su Prensa y desde su Radio, proclamando a Hitler y a Mussolini como los salvadores de la Humanidad y como los depositarios de las más elevadas virtudes, ha hecho el silencio en su alrededor. Ya no es el régimen totalitario el que ha de salvar la civilización cristiana y los valores humanos. Ahora se esfuerza en convencer a las gentes que España es una democracia y, como tal, debe ocupar un lugar donde los países aliados se reúnan para establecer unas condiciones de paz duradera.

Triste destino de quien siempre tuvo los pies hundidos en el cieno y en la sangre de sus incontables víctimas!

Ahora, sus peticiones y halagos se dirigen al general De Gaulle, como si no fuera un sarcasmo y un insulto pretender hablarle de igual a igual.

Su vista empavorecida no percibe que De Gaulle es el general que, fiel en todo instante a sus juramentos y a la República, no vaciló un instante en seguir manteniendo enhiesta su bandera y su razón. En tanto que él, perjuro y traidor, ensangrenó la República que le confió su defensa y entregó la Patria al extranjero, como hubiera podido entregar a su hija a los desenfrenos de los boches si éstos se la hubieran pedido.

De Gaulle es el salvador de su Patria. Franco es el verdugo de la suya y el violador de todos los compromisos. En su sed de sangre y de venganza, no dudó—auxiliado por sus cómplices—en violar los tratados internacionales para apoderarse de Julián Zugazoitia, de Luis Com-

panys, de Cruz Salido, de Manuel Muñoz, para asesinarios vamente, como lo hubiera hecho con otros si quien le mundia temor no lo hubiera impedido. De Gaulle es una figura gloriosa. Franco es un criminal de guerra.

La Prensa francesa y los hombres representativos de los países aliados nos ofrecen el atentador espectáculo de responder a las planideras demandas del tirano en ruinas con respuestas y declaraciones haciéndole saber que ni él ni su régimen pueden ser gratos a quienes durante más de cinco años derramaron su sangre por el triunfo del Derecho, de la Libertad, de la Justicia.

Franco, en un Tribunal formado por los pueblos libres para juzgar a los autores y cómplices de la gran matanza europea, no puede ser otra cosa que un reo más a quien aplicar las justas sanciones que de ese Tribunal emanen.

El que envió la División Azul contra los rusos y amenazó con enviar tres millones de hombres para defender a Hitler no puede ser considerado sino como reo de lesa humanidad y juzgado como sus aliados.

El que asesinó fríamente, sañudamente, a millares de compatriotas suyos para colocarse sobre sus cadáveres y adquirir así una altura que le faltaba, no tiene en sus venas sangre bastante para pagar sus crímenes, ni carne sobre sus huesos para recibir los golpes que merece. Es el enemigo número uno de España.

Las manifestaciones que leemos, contrarias a las peticiones y aspiraciones de ese aborto de las Furias, hace que cada vez nos afirmemos más en nuestra fe en los principios inmanentes de la Humanidad.

Como consecuencia de ellas, España se verá libre de este monstruo y de sus secuaces. España, República democrática de trabajadores, ocupará dignamente un lugar entre los pueblos civilizados, y la Justicia de los hombres dará plena satisfacción a quienes en ella confiaron aun en los momentos más graves y sombríos del drama que está a punto de terminarse.

DESPUES DE LA CALUMNIA, LA MENTIRA

Los Socialistas de España, como los de Francia, Londres, Washington y México, ratifican su identificación con la Junta Española de Liberación y su incompatibilidad con la U. N. E.

Hemos leído con estupefacción una información aparecida en un periódico de esta localidad con fecha 23 del corriente, en la que se anuncia con grandes titulares el ingreso «de todos los socialistas españoles» en Unión Nacional.

Conocimos la audacia de nuestros adversarios, que hasta ayer recurrieron sistemáticamente a la calumnia como su instrumento político preferido. Constatamos hoy que la mentira es también el arma de su predilección.

Hace menos de cuarenta y ocho horas llegó a nosotros el mensaje emocionado de los so-

cialistas de Madrid, Barcelona y Valencia, ratificando, en nombre de todos los socialistas españoles, su adhesión entusiasta a la Junta Española de Liberación, que con tanto ahínco trabaja por la restauración de la República.

Unión Nacional no existe en España. Los antifascistas españoles no se avienen a ofender la sagrada memoria de un millón de sus mártires estrechando las manos tintas aún en sangre de los trabajadores y de los republicanos, que defendieron nuestras libertades contra Franco y Falange, contra los requetés, los monásticos y la C.E.D.A.

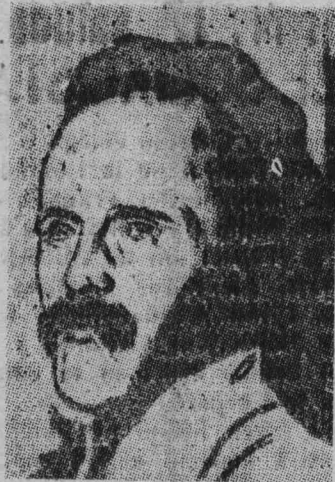
RECUERDOS DE JUVENTUD

TOMAS MEABE

por Mariano ROJO

Se cumple en este mes el aniversario de la muerte de Tomás Meabe. Este nombre, desconocido para muchos, no lo es, sin embargo, para todos aquellos cuya juventud se ha pasado en las filas socialistas.

Tomás Meabe fue uno de los fundadores de las Juventudes Socialistas y su primer presidente. Con alma de poeta supo imprimir a su rebeldía contra las injusticias del régimen capitalista



una orientación firme. Pero su fecundo pensamiento no podía quedar limitado dentro del estrecho marco de una acción individual. Necesitaba un campo de actuación más vasto. Y dónde encontrarlo mejor que en la juventud?

Las Juventudes Socialistas, siguiendo la inspiración de Meabe, han prestado grandes servicios a las ideas socialistas y al Partido que constituye su órgano representativo.

Meabe y sus compañeros, al alentar a los jóvenes a rebelarse contra el régimen económico existente, sabían que su llamamiento sería recogido por hombres de corazón, pero que desconocían los métodos a seguir para triunfar. Y se propusieron encauzar este vigor juvenil en forma que no se perdiera estérilmente.

Cuál era el requisito indispensable para ello? El de crear en el espíritu de los jóvenes una conciencia, es decir, hacer que los impulsos del corazón fueran dirigidos por el cerebro. De ahí que a las Juventudes se les diera un carácter de escuela. No la escuela rutinaria en la que se aprenden las lecciones de memoria sino aquella en que se aprende a enjuiciar los actos de la vida con un espíritu crítico.

En tanto que el movimiento juvenil ha conservado este carácter su actividad ha sido extremadamente útil a las ideas. En él se ha formado una pléyade de militantes que han aportado al Socialismo el desinterés de una juventud puesta al servicio de una causa noble y los conocimientos necesarios a una acción útil. Y cuando el joven se ha considerado capaz para tener los derechos y las responsabilidades que competen a todo socialista, ha ingresado en las filas del Partido.

Pero cuando por impaciencias, propias en una juventud que no aprecia más que el momento en que vive, por carecer de la fe necesaria en el ideal que dice sustentar, se considera mayor de edad antes de tiempo y se lanza a aventuras de orden político, el daño que causa a esas ideas es muy grande.

(Sigue en segunda página.)

Los trabajadores británicos con la República Española

por WENCESLAO CARRILLO

Un discurso pronunciado por Mr. Churchill ante la Cámara de Diputados de la Gran Bretaña ha producido entre la mayoría de los exilados españoles una impresión de espanto, de catástrofe. Si Churchill hubiera dicho en su discurso que España quedaba bajo la tutela de Inglaterra y que ésta delegaba sus funciones en Franco, no hubiera producido impresión más dolorosa. Muchos creyeron que aquel discurso era nuestra sentencia definitiva: ya no podríamos regresar a España en la vida. Otros se produjeron—y se siguen produciendo—con una violencia extraordinaria contra el Premier británico sin pensar si esa campaña—que podrá causar excelentes efectos en la galería—nos será fatal a los españoles en plazo no muy lejano.

Si yo dijera que no me ha producido frío ni calor el discurso de Mr. Churchill, mentiría. Me causó mala impresión. He dicho en otras partes, y repito aquí, que en aquel discurso se dijeron muchas cosas que no era indispensable decir, cualesquiera que fueran las causas a que obedeciera. Pero he tenido en cuenta que la Gran Bretaña se encuentra en guerra y que Mr. Churchill tiene la muy plausible obsesión de bair al nazifascismo. Como? Como sea. A cuenta de qué? Incluso a cuenta de su propia popularidad. España es un refugio de alemanes; en la frontera francesa con España había entonces varias divisiones nazis, que podrían crear todavía nuevas dificultades a la finalidad perseguida por los aliados. Hacía falta parar el golpe. Cómo? Diciendo que Franco es realmente neutral? Pues se dice.

A mi juicio, era necesario, para los gobernantes de los países aliados, pronunciar el discurso que pronunció Mr. Churchill. Quién de los tres hombres en boga—Churchill, Roosevelt, Stalin—habría de pronunciarlo? El presidente Roosevelt tiene en juego su candidatura a un nuevo mandato presidencial; Stalin... cómo suponer que Stalin había de pronunciar un discurso de tal naturaleza, sin que acabara de dar la puntilla a los partidos comunistas, y, muy especialmente, al partido comunista español? La persona indicada para echar unas margaritas a Franco era Churchill. Churchill goza en su país de una bien ganada popularidad. Que el país había de manifestarse en contra de lo que Churchill dijo? Bueno, pero ni esto llevaba aparejada la caída del Premier ni agotaba la posibilidad de que otro hecho que pueda producirse hiciera olvidar aquel discurso. Y el jefe del Gobierno británico compareció ante la Cámara de Diputados y dijo cuanto todo el mundo sabe. No conocía nadie lo que Churchill iba a decir? Yo no creo semejante cosa. Era demasiado importante para que aquel discurso se pronunciara bajo la exclu-

siva responsabilidad de su autor. Sin embargo, para muchos españoles, el tal discurso ha servido de base para una serie de artículos periodísticos, que no creo que beneficien a la causa republicana en un plazo más o menos largo. Para mí, lo esencial del discurso es aquello según lo cual «los problemas interiores de España es a los españoles a quienes corresponde resolverlos». No comparto la opinión de quienes sostienen la necesidad de una intervención extranjera en la solución del problema de España. Me subleva pensar que haya quien aspire a que se nos sirva la República en bandeja. Si nos hubieran dejado solos a los españoles siempre, no estaríamos actuando desde el exilio ni—lo que es más terrible—los que han defendido la República y no han podido salir de España no llenarían las cárceles y campos de concentración; no hubieran sido fusilados muchísimos de los mejores de los nuestros, ni el pueblo español viviría hoy en la espantosa miseria en que vive. Para la restauración de la República que nos dejen solos a los españoles. Ya nos encargaremos (ya se encargarán los que siguen en España, ya que los que vivimos fuera de ella no podemos hacer gran cosa en su ayuda) de su restauración.

Para contrarrestar los efectos que haya podido causar el repetido discurso de Mr. Churchill, a nosotros nos hubiera sido suficiente la declaración del Consejo Nacional del Trabajo, reunido en Londres el 28 de Junio último. (El Consejo Nacional del Trabajo es un organismo en el que está representado el Partido Laborista, la Trade Unions Congress y el Movimiento Cooperativo; es decir, el movimiento obrero en todas sus manifestaciones). Este organismo, después de manifestar su satisfacción por el hecho de que los Ejércitos Aliados estén atacando en el sur y en el Oeste «para destruir la máquina militar nazi», agrega: «En estos días de esperanza el Movimiento Obrero Británico envía sus saludos fraternales a sus amigos de España. Y expresa la ferviente esperanza de que el heroísmo de los republicanos españoles encontrará también su recompensa por un acto que le conduzca a su propia liberación democrática.»

Esta cordial adhesión de la gran potencia británica que representa el movimiento obrero—acerca de la cual no se ha escrito tanto como sobre el discurso de Churchill—no es la única manifestación de simpatía hacia la República Española que se ha producido en este país. Recientemente, nuestro Grupo Sindical (el único Grupo constituido por ugetistas españoles reconocido por la F.S.I. y por la T.U.C.) fue invitado a enviar uno de sus componentes a la Escuela de Verano que organiza todos los años el Consejo General de los Colegios del Trabajo. Le tocó en suerte al compañero Pablo Alvaro y éste, en un informe que hizo para ser publicado en la Circular del Grupo, rinde justicia a la admirable acogida que se le dispensa en la Escuela, al saber que era refugiado español, y a las innumerables atenciones de que se le hizo objeto por parte del pueblo inglés en cuantos actos se organizaron.

En una hoja de... parra con que cierta Eva moderna pretende cubrir pecadillos de su juventud, al «apóstol» de Santiago, pregunta qué piensan los socialistas sobre la «socialización»
Lo contrario que Gil Robles, distinguido «unionista».

DEL AMBIENTE VASCO

EL ESTATUTO AUTONOMICO

por PAULINO GOMEZ

En los principios del Socialismo en España, fué en la región vasca donde prendieron las ideas socialistas con vigor innegable.

El Partido Nacionalista Vasco, de fuerza pujante evidentemente reconocida, interesado en propulsar los problemas específicos propios de vasconia, puso su interés en conocer a este respecto la postura del Partido Socialista, en el que encontró siempre su mejor disposición.

Durante el tiempo de la gobernación de España por la monarquía, incomprensible sistemáticamente a las aspiraciones del pueblo vasco, despertó en este un movimiento de agitación profundamente acusado, preocupación constante que fué llevada a la memorable Asamblea de San Sebastián, presente el Partido Nacionalista Vasco, por éste y los demás partidos democráticos vascos.

Implantada la República, cuando los auténticos republicanos se hallaban encauzando la obra de gobierno para dar cumplida satisfacción a las aspiraciones del pueblo, por circunstancias que ningún español de relativa memoria desconoce, fué detenida la República por los elementos del bienio negro, a la cabeza de la gobernación Lerroux-Gil Robles, negación absoluta de las aspiraciones naturales autonómicas

de las libertades todas del pueblo, gobernantes de tristísimo recuerdo para los españoles, con especial mención de la clase trabajadora, que no olvidará jamás la represión sangrienta de octubre 1934.

El atropello a los Ayuntamientos vascos, en ocasión del movimiento municipalista amparado en el Derecho indiscutible, destituyéndolos e incluso encarcelándolos, como sucedió a los treinta y un concejales de elección popular del Ayuntamiento de Bilbao, que sufrieron prisión primero en la cárcel de Bilbao y luego en la de Burgos; la multitud innumerable de escarnios cometidos por ese gobierno al servicio de una mala causa culminó su obra de acuerdo con los elementos que promovieron el levantamiento insurreccional y la guerra desoladora de nuestra querida España, en un reto y amenaza lanzado en la inolvidable y última reunión celebrada en España por la Diputación Permanente de las Cortes españolas.

Poco tardó en consumarse el hecho de declaración de guerra anunciado en su sarcástica y criminal amenaza. Desde entonces ha permanecido en Portugal, olvidado por sus aliados, este hombre funesto que ahora pretende, desempolvado por no sé qué elementos, gobernar nuevamente nuestro sacrificado pueblo, sarcasmo que ningún español de conciencia estará dispuesto a consentir.

Recuperada la República por los auténticos republicanos, el Consejo de ministros, en el que tomaba parte un ministro del Pueblo Vasco afiliado a la Agrupación Socialista de Bilbao, concedió el Estatuto Autonómico, que permitió en esta región establecer los primeros jalones de sus aspiraciones, constituyendo el Gobierno Vasco, en el que el Partido Socialista colaboró durante toda su actuación con la representación de tres consejeros.

(Concluirá.)

JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

CIRCULAR

«Hemos constituido la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION en Francia con el propósito de unificar la acción de los españoles, con vistas al reconocimiento de España como República.

Hemos dicho, primero al agruparnos en el movimiento de fuerzas democráticas españolas, y ahora al constituirnos en JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION, que nuestros fines son claros. España se organizó en República democrática en 1931, y en el curso del tiempo que fué hasta 1939, así la defendimos con las armas durante treinta y dos meses; al ponerse fin a la guerra civil con el triunfo de Franco, nuestro país dejó de ser una democracia. Si Hitler y su «partener» Mussolini hubieran ganado la guerra en Europa, entonces la España de Franco y Falange hubiera sido para siempre fascista.

Pero el triunfo de las democracias sobre el fascismo odioso y odiado conduce lógicamente al restablecimiento del régimen republicano en España, con su legalidad, sus normas y sus fines.

Pero, mientras lo que tiene que ser Gobierno provisional de la República se organiza, nuestro deber es preciso y concreto. En Francia, la Junta Española de Liberación Española repre-

sentó la aspiración suprema de todos los españoles, de que el país sea liberado del fascismo.

Nuestras organizaciones, partidos y sindicales que componen la Junta Española de Liberación, deben de proceder inmediatamente a la constitución de la Junta —si lo hay hecho ya, deben comunicarlo— conforme a lo señalado en la carta circular cursada, que será delegación en cada localidad de la Junta Española de Liberación constituida en Toulouse, con acuerdo tácito de los Comités Nacionales.

En este instante decisivo para el porvenir de España, con la vista puesta en el restablecimiento del régimen republicano, único medio para que España encuentre la solución al problema trágico de su continuidad histórica, los exilados españoles, organizados ya en sus respectivos partidos y sindicatos, debemos trabajar intensa y armónicamente constituyendo a las Juntas, mandando inmediatamente que sean constituidas, su dirección a la Junta central en Toulouse y ejecutando las órdenes y orientaciones que emita el Comité Nacional, presidente; D. rracJúUion de ella.—E. de Francisco, presidente; D. Torres, secretario.»

TOMAS MEABE VIDA DEPARTAMENTAL

Coincidiendo con los fundadores de las Juventudes Socialistas, estimo que la labor más importante a desarrollar por el Partido Socialista en este aspecto es recoger el movimiento juvenil y educarle, hacerle ver que conocer nuestras ideas no es sólo aprenderse unos cuantos párrafos de los teóricos y querer aplicarlos a todos los actos de la vida, y que actuar en socialista significa, muchas veces, no dejarse arrastrar por la corriente de la moda, sino luchar por que ésta vaya por el cauce que debe marchar.

Cuando con satisfacción veo como los propósitos de los jóvenes socialistas españoles son de volver a sus viejas tradiciones, que son garantía de acierto, no he podido por menos que recordar a Meabe, cuya vida merece ser estudiada por todos los jóvenes, especialmente en los momentos en que el ánimo se sienta desfallecer.

Mariano ROJO.

«G. N. T.» saluda a EL SOCIALISTA

Nuestro querido colega CNT, órgano central de la Confederación Nacional del Trabajo, con frases cálidas y fraternales saluda la reaparición de EL SOCIALISTA. En horas amargas hemos aprendido a conocer nuestras respectivas virtudes, y con ello hemos acertado el camino que nos separó.

El mero hecho de patentizar nuestra amistad aclara esperanzadoramente el ambiente político español y resta esperanzas a nuestros comunes enemigos. El día que esta amistad se traduzca en acuerdos concretos en orden a la gobernación de nuestro país, empezará éste a vislumbrar días de paz social, olvidando la tenebrosa tragedia en que la han sumido de consuno los fascistas y los ambiciosos.

Hacemos, pues, votos por que nuestra amistad sea imperecedera.

Aviso a los mutilados

A todos los compañeros socialistas mutilados e inválidos de la guerra de España:

A fines de control y al objeto de conocer con exactitud la situación de todos los compañeros socialistas afectados por el presente aviso, se ruega a los interesados manden, con la mayor rapidez posible, su dirección e indicación de la mutilación o invalidez que padecen al local del Partido (69, rue du Taur), a nombre del compañero Joaquín Jiménez.

AVISO A LOS CORRESPONSALES

Las liquidaciones de los ejemplares recibidos se efectuarán cada quince días, enviándose en importe de las mismas por giro postal a nombre del administrador, M. Palacios, 69, rue de Taur, Toulouse (Hte. Gne.), consignándose al dorso del talón del giro el concepto por el que se efectúa.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Se convoca a todos los afiliados residentes en el Departamento de Tarn et Garonne, a una reunión que se celebrará el próximo domingo, a las tres en punto de la tarde, en el local del Partido Radical Socialista Frances, en Montauban, avenida Gambetta, 2 (alfo del Café de France).

A aquellos que por cualquier motivo no puedan asistir, se les ruega envíen su adhesión por correo a la Secretaría del Partido, 8, rue Ste Claire, Montauban.

MONTPELLIER

Organizado por el Comité de Enlace UGT-CNT, tuvo lugar el pasado domingo, día 19, un gran acto de afirmación sindical. El local del Cine Odeón estuvo totalmente abarrotado de gente. En representación de la U.G.T. asistieron como delegados fraternales Galtier y Vidal.

Enviaron sus adhesiones los Partidos Socialista, Izquierda Republicana y Esquerra Catalana de la localidad, así como la Junta Militar Española.

Presidieron el acto los compañeros López y Ferreres.

En representación de la CNT hablaron los compañeros Marco y Merino. Por la UGT, Gregori y Jimeno.

Todos los oradores preconizaron la inteligencia y aproximación de las dos Sindicales en una acción común. Explicaron la constitución, funcionamiento y objetivos de la Junta Española de Liberación, y combatieron las falsas posiciones que fuera de dos aplausos todas las intervenciones.

ALBI

El acto que organizado por la Junta Española de Liberación tenía que haberse efectuado en esta localidad el pasado domingo, con la intervención del señor Maldonado, por los Partidos Republicanos, Domingo Torres, por la CNT, y de nuestros compañeros Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, por la UGT y el Partido Socialista, fué de nuevo suspendido.

No fué, precisamente, por falta de gente. Más de cuatro mil españoles de todo el Departamento acudieron a Albi para oír la voz de los auténticos republicanos españoles. Quizá una asistencia tan numerosa determinara la suspensión, provocada por quienes en sus comicios no consiguen reunir más que unas decenas de espectadores.

Una Comisión compuesta por los organizadores del acto se destaco al Monumento a los Muertos, donde depositó, entrelazadas, las banderas de las Repúblicas francesa y española.

MONTAUBAN

El Grupo Socialista de Montauban pone en conocimiento de

CARTA REVELADORA

Juan III lacayo de Franco

«Excmo. Sr. General D. Francisco Franco.

«Mi respetado general: En forma tal vez impremeditada, cuando la guerra en España tenía sólo el carácter de una lucha interna, he intentado tomar parte en ella. Aunque me impulsaban sentimientos bien ajenos a la política, comprendo y respeto las razones que entonces movieron a las autoridades militares a impedir mi incorporación a las tropas. Actualmente, la lucha parece tomar, cada vez más, aspecto de una guerra contra enemigos exteriores, guerra en la que todos los buenos españoles de mi edad habrán podido hallar un puesto de combate. El deseo de hallarlo yo también, y en forma que aleje toda suspicacia, me mueve a someter a la benévola atención de V. E. mi aspiración.

Según noticias de Prensa, se hallará pronto listo para hacerse a la mar el crucero «Baleares», en el que podría prestar algún servicio útil, ya que he realizado mis estudios en la ESCUELA NAVAL BRITANICA, he navegado dos años y medio en el crucero «Entreprise», de

todos sus miembros que el próximo día 3 de diciembre se celebrará una asamblea general en el Café del Universo. Primera convocatoria, a las diez de la mañana.

En el mismo local, y a las tres de la tarde, celebrará su asamblea la Unión General de Trabajadores.

GERS

La Sección local d'Isle Jurdain nos comunica que Jaime Casademunt, ex secretario de la UGT de esta localidad, ha desaparecido y con él todos los documentos y fondos pertenecientes a la Sección.

Advertimos a todos los compañeros del Partido Socialista y de la Unión General para que no se dejen sorprender por el citado individuo si se presentara en alguna de nuestras Secciones.

GARD

Ha sido suspendido el acto de afirmación sindical organizado por la UGT-CNT, en el que tenían que intervenir los compañeros Ghueca y Tundidor.

AUDE

Presidido por el compañero Ortiz, se ha celebrado en Caracassona el acto organizado por la Junta Española de Liberación con un entusiasmo indescriptible.

Tomaron parte por los Partidos Republicanos el señor Gasset; por la CNT, Domingo Torres, y por la UGT, el compañero Pascual Tomás.

CANTAL

En el Barriaje de l'Aigle y con la intervención de Barrueso, por la CNT, Ortega por los Republicanos y el compañero José Gregori por el Partido Socialista, ha tenido lugar con el mayor éxito el acto de afirmación republicana que había sido anunciado.

TARN Y GARONA

En Castelsarrasin, participando Merino, CNT; Arbajal, republicano, y nuestro compañero Enrique de Francisco, se ha fijado la posición de la Junta Española de Liberación, que ha sido acogida con fervoroso entusiasmo por todos los españoles de la localidad.

la cuarta Escuadra, he seguido luego un curso especial de Artillería en el acorazado «Iron Deka», y, por último, antes de abandonar la Marina inglesa con la graduación de teniente de navío, estuve tres meses en el destructor «Winchester».

Yo me incorporaría directamente al buque, me abstendría en absoluto de desembarcar en puerto alguno español y, desde luego, le empeño mi palabra de que no recibiría ni aun a mis amigos personales.

Yo no sé, mi general, si al escribir así infrinjo las normas protocolarias con que es normal dirigirse a un jefe de Estado. Le ruego, en todo caso, disculpe el que confíe a su corazón de soldado este anhelo mío de servir a España al lado de mis compañeros.

Con mis votos más fervientes por que Dios le ayude en tan noble empresa de salvar a España, le ruego acepte el testimonio de respeto con que se refiero a sus órdenes y muy afectuosamente estrecha su mano,

Juan de Borbón,

NUESTROS REPORTAJES

Habla un francés escapado de los horrores de Franco

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de un excelente amigo francés, que nos ha contado lo que ha visto en España. Su testimonio no puede ser más elocuente. No queremos privar a nuestros lectores del placer de conocer cuanto nos ha dicho.

Este amigo, combatiente en uno de los ejércitos que luchan contra los alemanes, pudo pasar la frontera española hace tiempo, para incorporarse a lo que entonces —y aun hoy—, se llamaban Fuerzas francesas libres. Pasó la frontera, según nos dice, con relativa facilidad. Pero muy pronto tuvo la desdicha de caer en manos de los esbirros de Franco. Y los esbirros de Franco lo sepultaron en las inmundas celdas de la cárcel de Olot. De la cárcel de Olot se lo llevaron a la de Figueras. De ésta pasó a la de Gerona. De Gerona marchó a la de Barcelona, donde le hicieron conocer la cárcel Modelo y la de «misiones». De la de Barcelona a la de Zaragoza. Y de la de Zaragoza a la de Miranda de Ebro. De Miranda lo que le arrancaran, pudiendo vivir durante unos meses en Madrid, en pleno paraíso franquista. Hasta que consiguió llegar a Argelia, donde se incorporó a una unidad combatiente.

—Como usted ve —nos dice—, en los siete meses y medio que me ha tenido encarcelado Franco, he conocido unas cuantas cárceles. Mi experiencia en ese sentido no es pequeña. Como sé lo que significa viajar en conducción de presos, en grupos de veinte, esposado y bien guardado por cinco guardias civiles.

El monstruoso régimen carcelario.

Todas las cárceles que he conocido —continúa nuestro amigo—, ofrecen al mismo espectáculo, celdas abarrotadas de presos, donde vivían hacinados. Un poco de agua negra que llamaban posiblemente café sin un mal mendrugo de pan, era todo nuestro desayuno. Al medio día y por la tarde, como comida, un plato lleno de agua donde bailaban unas cuantas vainas de habas. Claro está que ese régimen alimenticio podía mejorarse con los paquetes que podían enviar las familias y con lo que se podía comprar en las cantinas de las cárceles. Yo no recibía paquetes por la sencilla razón de que ni tenía familia, ni me dejaban poner en relación con mis posibles amigos, a quienes, por otra parte, no quería descubrir. Mis compañeros de cárcel, españoles, no recibían demasiados paquetes. La vida estaba carísima. Los que podían trabajar estaban encarcelados. No querían que sus familias se sacrificasen por ellos, que ya tenían bastante los pobres con ganarse su propia subsistencia. Así se lo decían en las visitas que recibían semanalmente —visitas familiares solamente, que duraban exactamente cinco minutos de reloj, visitas colectivas, a través de doble reja y bajo la torva mirada de los carceleros—. Eso sí, los pocos paquetes que llegaban, sobre todo de pan, se repartían fraternalmente entre todos los presos. Difícilmente olvidaré la solidaridad que me prestaron mis compañeros de cárcel, que contrastaba con los malos tratos de que me hacían objeto los canchales franquistas. Y en cuanto a la cantina, no hará falta advertir que constituía un verdadero robo. La explotación estaba bien organizada. Todo costaba un ojo de la cara.

—Y en cuanto al régimen penitenciario? —preguntamos.

—Ya se lo puede imaginar. Duro, muy duro. Más que duro, cruel: De una crueldad refinada.

Teníamos por carceleros a condenados por delitos comunes, quienes, además de hacer de chivatos, estaban autorizados para golpearnos brutalmente, autorización de la que usaban y abusaban con exorbitancia autorizados para golpear en aquellos salvajes!... —decía nuestro amigo, mientras apretaba significativamente los puños. —Dormíamos en el santo suelo, sin un mal jergón. En algunas cárceles, como en la de Figueras, se hacía trabajar a los presos políticos en el arreglo de carreteras y de la Ciudadela. Trabajaban diez horas diarias sin que se les mejorase la comida ni se les abonara un solo céntimo como salario.

Comer —añade nuestro amigo— se comía poco, pero en cambio no nos regateaban el alimento espiritual. Era obligatorio asistir a la Doctrina cristiana. Y todos los domingos y días festivos había que oír misa. Y una vez terminada la misa, teníamos que cantar la «Marcha real» y el famoso «Cara al sol». Y en todo momento, eso sí, hacer el saludo fascista, sin olvidarse del grito de «Franco!» Pobre de quien no lo hiciera!

Franco no ha perdonado a ningún republicano.

—En qué consistió la tan careada generosidad de Franco para con los condenados? —interrogamos.

—Valiente generosidad la suya! —exclama—. Sí, durante mi estancia en la cárcel se decretaron los famosos indultos para los condenados a penas de veinte a treinta años. Los periódicos hicieron mucho ruido en torno a esa generosidad. Lo que se olvidaron de decir es que para aplicar dichos indultos hacían falta los buenos informes del cura y del alcalde del pueblo de la última residencia. Y esa conformidad o esos informes se obtenían más que difícilmente. Y cuando se obtenían, llegaban con extraordinario y sospechoso retraso. Desde luego, decretada la libertad, no se podía ir a residir a su anterior domicilio; se les confinaba a 30 kilómetros de su residencia. Por otra parte, los jóvenes libertos salían de la cárcel para incorporarse al Ejército, donde quedaban encuadrados con mandos falangistas, que no les perdían de vista. Puedo asegurarle que a esos soldados no se les da en ningún momento la dotación de municiones que tienen los demás. No se han de ellos. No pocos, una vez en libertad, lograron trasladarse a Argelia para enrolarse en los ejércitos de De Gaulle.

La generosidad del régimen franquista —añade— se advertía en otras cosas, en la manera de tratar a los condenados a muerte, por ejemplo. Yo estuve en una celda donde sólo había condenados a muerte. Unos veinticinco. El oficial de Prisiones vino para anunciar que al día siguiente, de madrugada, se fusilaría a siete de ellos, y que podían ir preparando sus testamentos o últimas voluntades. Y se marchó sin decir los nombres de los siete. Todos se consideraban, pues, en capilla. Escribieron las cartas de despedida. Por ser la última noche, la pasaban bebiendo y fumando, animándose mutuamente. De madrugada llegó el carcelero para advertirles que la ejecución quedaba aplazada hasta el mediodía. Luego, volvía para decir que se ejecutaría por la noche. Después, que al día siguiente. Con aquella crueldad continuada no se quería prolongar la vida, sino prolongar la agonía. Al fin, los fusilaban. Los fusilaba la Guardia civil. Unas

veces en el patio de la cárcel. Otras, como en Gerona, en un cementerio que hay a unos dos kilómetros. En Barcelona he visto los cadáveres de los fusilados en un estero, donde los dejaban días y días... Todavía les parecía que podían desnonrarse más! Y se daba el caso de llevar su crueldad hasta el extremo de llegar los indultos cuando ya estaban enterrados, sin que hubiese manera de saber dónde se había extraviado la orden que los indultaba...

La crueldad franquista supera a la de la Gestapo.

No hay manera, no, de olvidar los crímenes franquistas. Ya se lo decía en la carta que le envié en cuanto pisé tierra francesa —nos añadió—. El trato que han dado a los presos es de lo más inhumano. Lo que hace la Gestapo no es nada al lado de la crueldad franquista. Esos crímenes no pueden quedar impunes. La Justicia tiene que ser inexorable con esos monstruos. Cuando el mundo se entere de la entereza con que han sufrido los presos republicanos tanto martirio y con cuánta serenidad afrontaron el pelotón de ejecución o la horca, gritando «Viva la República!» y «Viva el Socialismo!», el mundo entero quedará admirado de tanto heroísmo y execrará para siempre la memoria de Franco y de sus cómplices. En Miranda de Ebro —continúa—, donde estábamos unos cinco mil extranjeros, la mayoría franceses, y unos veinte españoles, pude contemplar el cementerio de la cárcel, aquel cementerio que tengo siempre presente en mi espíritu, donde reposan quince mil republicanos fusilados por los falangistas.

En Madrid hambre y paro.

—Hablemos ahora de su vida cuando salió de la cárcel —le dije.

—Todo el tiempo lo pasé en Madrid —nos contesta—. Treinta y cinco días nada más, esperando la primera oportunidad para embarcar. La vida, como usted no ignora, ha encarecido muchísimo en España. Si compráramos el pan con cartita, pagábamos a ochenta céntimos el kilo; si lo comprábamos sin cartita, había que pagarlo a siete pesetas. Recuerdo que el kilo de higos lo pagábamos a cinco pesetas. Y las naranjas a tres. La carne estaba fuera de nuestro alcance: costaba 70 pesetas el kilo. De ahí que tantos obreros no pudiesen hacer más que una sola comida cada día, ya que el jornal medio diario es de 12 pesetas. Añádase que una camisa ordinaria cuesta 80 pesetas; que un par de zapatos lo mismo; que un par de botas fuertes, 600; que un traje ordinario, 700... Pero es que, además, no hay trabajo. El número de parados es enorme. Los pobres parados se refugian en la venta de periódicos. Jamás la mendicidad ha alcanzado en Madrid proporciones tan grandes. Y a lado de tanta miseria, el lujo más escandaloso. Los bares y los cafés de lujo están siempre llenos de señoritos holgazanes, falangistas y usufructuarios del nuevo régimen. Estos señoritos, tan católicos, cada vez que se les acercaban los pobres niños, descalzados, harapientos, en demanda de una limosna, les contestaban con la misma expresión: «Largo de aquí, hijo de rojo...». Por lo visto, el clásico insulto les parecía todavía poco fuerte.

Falange odia a Francia.

En Madrid tuve necesidad de preguntar más de una vez a los transeúntes por la dirección de una calle. La respuesta que me daban delatada la posición política del interpeelado. Los señoritos se limitaban a decirme que no me entendían o que no sabían. Tal era el desprecio que sentían por los franceses. Los obreros, en cambio, apercibidos de que yo era francés, se apresuraban a darme toda clase de explicaciones, me acompañaban hasta el Metro o tranvía, y a veces hasta venían conmigo. Por lo demás, Madrid, España entera, es un verdadero Estado-policía. Si se viaja, cada veinte kilómetros os piden los papeles. En las ciudades, a cada paso se tropieza uno con policías armados. Y no digamos de los otros. Se ve que el régimen no tiene nada que temer...

El valor indomable de los antifascistas españoles.

—Qué nos dice usted de los españoles que luchan con ustedes? —le preguntamos para terminar.

—Los españoles que combaten en las Fuerzas francesas libres —nos contesta— tienen bien ganada su reputación de valientes. La Legión extranjera, sobre todo, esta llena de españoles. Son las dos terceras partes. Para ellos la guerra internacional comenzó en España en 1936 y continuó en Francia en 1939. Por eso cuando estalló la guerra mundial se apresuraron a alistarse en el Ejército francés. So-

bre todo en Argelia. Y desde entonces, aumentando continuamente sus efectivos, no han dejado de combatir al fascismo. Donde ha habido que combatir al fascismo, allí han estado ellos. Y siempre en primera línea. Lo mismo han estado en Narvik que en Siria, en Biraken que en Al-Amen. En toda la campaña africana. Y después en la campaña italiana, en la que Monte Leucio y Monte Corvo son magníficos testimonios de su bravura. Y ahora, en Francia, continúan derrotando a los alemanes. Algun día se sabrá lo que han hecho los españoles en defensa de la Libertad. Los campos de batalla están sembrados de lumbas de antifascistas españoles. Yo puedo decir a usted —concluyó nuestro amigo— que en ningún momento han olvidado a su España; que la llevan más en su corazón que nunca; que al cabo de cuatro años de guerrear, el recuerdo, la nostalgia de su país y de sus problemas está más vivo que jamás. Y que sólo desean salvar su vida en esta dura empresa para poder consagrarla a la nueva República española que se anuncia.

**

Cerremos con estas palabras graves la conversación sostenida con este amigo francés. Palabras graves y excelentes. Que nadie olvide, aquí y fuera de aquí, que un puñado de españoles antifascistas, después de haber luchado tres años en España, continúan el combate en tierras no españolas desde hace cuatro años. Y puesto que ahora está de moda subrayar los méritos de cada cual, aun a trueque de empujarse el problema, no estaría de más que se conociera la filiación política de esos españoles soldados de la Libertad. De una vez para siempre se sabría, si es que todavía hay quien lo ignore, lo que en justicia ha aportado cada sector político español en la lucha armada contra el fascismo internacional.

LA UNIDAD DEL P. S. O. E.

por ARSENIO JIMENO

En el Congreso que nuestro Partido celebró en Toulouse los días 24 y 25 de septiembre dijimos que de la lucha sorda de la clandestinidad había salido nuestro Partido depurado y unido. Pero hacíamos la advertencia de que no se confundiese nunca la unidad con la uniformidad. Confusión ésta que socavaría la esencia democrática de nuestro Partido, es decir, su fuerza, ya que el libre desarrollo de la personalidad de sus militantes le da un impulso y una riqueza de matices que le permiten ser dinámico y reflexivo, revolucionario y consciente, capaz de conjugar las necesidades estatales de la hora con las reivindicaciones totales de la clase trabajadora. El día en que nuestro Partido se uniformase caerá bajo el dominio de Panurgo, irá a la cima o al abismo, a derecha o a la izquierda según el capricho o conveniencia de voluntades individuales, más o menos bien intencionadas, pero siempre nefastas a las colectividades, aunque sus frentes estén aureoladas por el genio.

Pero nuestra unidad no uniforme nos colocó en situación difícil en un momento grave de nuestra historia por explosión exagerada de individualidades. Aquella crisis que hubiera sido resuelta sin grandes dificultades a no mediar el levantamiento militar, dió origen a la leyenda, sistemáticamente explotada por nuestros «amigos», de nuestra división irremediable. Aquella división nos produjo enormes daños y trajo tremendas consecuencias, pero no era irremediable. El remedio lo han puesto nuestras conciencias socialistas y nuestros cerebros en reposo. Sin que nadie haya martilleado nues-

tra facultad determinativa con consignas, espontáneamente nos hemos ido agrupando en torno a nuestra clásica bandera. De las antiguas divisiones no queda absolutamente nada. Repito; absolutamente nada. Ya sabemos que se sigue explotando nuestra pretendida división por dos categorías de elementos. Los unos son aquellos a quienes les irrita el problema español porque éste les obliga a tomar una posición y ella les puede comprometer en la reptación sobre la escena internacional, es decir justificar su desprecio —posiblemente grato a determinada potencia— con nuestra pretendida división. Pero esta irritación no produce lágrimas de risa. Los otros son aquellos que especularon siempre con la división de los demás y que hoy se debaten en un entresijo de tendencias, deserciones y protestas.

Ni unos ni otros podrán hacer mella a nuestra unidad a condición de que nos ofrecamos al Partido con toda lealtad y abnegación. Y si alguien sigue atronándonos los oídos con divisiones que no existen, les diremos que sí, que tienen razón, que hay dos clases de socialistas. Los socialistas honestos y los que dejaron de ser socialistas al dejar de ser honestos. Pero estos últimos no están en nuestro Partido, se han cobijado en eso a quien se llama Unión Patriótica.

El que más estudia, sabe más. El que más sabe, vale más. El que más vale es el más útil.

El buen socialista debe ser estudioso.

FUNDAMENTOS DE UNA POLÉMICA

Los Socialistas y la U. N. E.

por J. TUNDIDOR LOPEZ

No es posible atribuir a un error político del Partido Comunista la monstruosidad de esa alianza con los elementos reaccionarios, tradicionales enemigos de nuestras organizaciones políticas a lo largo del proceso revolucionario contemporáneo.

Es evidente que la Sección Española de la Internacional Comunista, no se distinguió nunca por la capacidad salomónica de sus «dirigentes», pero estamos convencidos de que el Bureau Central del Partido suplió siempre estas deficiencias indígenas con preciosas aportaciones y eficaz intervención en la confección de la «línea política justa» de cada momento. No ha habido, pues, no podía haberla—hubiese sido demasiado monstruoso—miopía política que disculpe la fracasada maniobra de gran estilo.

Dos razones, a nuestro juicio, han servido de motores de propulsión a la genial idea creadora de la célebrima U.N.E.

Fiada en la seriedad informativa de los poderosos medios puestos a su disposición, creyó un buen día la Sección Española de la Internacional Comunista conocer el criterio de una de las tres grandes potencias aliadas respecto a la solución que al problema español habría de dársete en un porvenir inmediato. Los comunistas españoles, convencidos de que una «solución» monárquica nos iba a ser impuesta, se apresuraron a situarse políticamente pensando ocupar el mejor puesto. Se comenzó a hablar de Gil Robles, de la CEDA y de los requetés, pretendiendo ser virse de ellos como de una piel

de manso cordero que permitiera esconder las orejas, los anillos colmillos y las terribles garras del lobo leroz de la leyenda.

Nosotros socialistas, también informados aunque con mayor retraso de la lamentable combinación que se pretendía fraguar a nuestras espaldas, no quisimos plegarnos a las supuestas exigencias de una potencia extranjera y mantuvimos el sano criterio que exigía nuestra dignidad de españoles: Quien únicamente puede opinar con autoridad sobre el régimen político que conviene a España es el pueblo español, y nuestro pueblo lo hizo ya de manera elocuente con el discurso de su heroísmo y con el patético sacrificio de un millón de mártires inmolados ante el altar de la República...

Por otra parte, el Partido Comunista, al montar el «aparato» que posiblemente llama Junta Suprema de Unión Nacional, no hace sino poner en práctica el ensayo de una de sus consignas predilectas: el Partido Único. Partido para ingresar en el cual es imprescindible suscribir una ficha de adhesión individual y acatar la disciplina de su Junta Suprema, máxima jerarquía política y... futuro Gobierno Provisional!

No interesa a nuestros aliados de ayer renovar el pacto político con que los partidos y organizaciones antifascistas se solidarizaron durante tres años en el combate por la defensa de nuestras libertades republicanas. Se fomenta, por el contrario, la disidencia y la escisión en las filas de nuestro movimiento obrero y republicano, con la esperanza de

heredar, en el río revuelto de una supuesta descomposición política, lo que por falta de prestigio y de contenido doctrinal no pora conseguirse jamás.

Que reexamine el Partido Comunista, antes de que sea demasiado tarde —y ya lo va siendo—, mañana cuando reconquistada España —y no precisamente por los procedimientos que preconiza U.N.E.— hayamos de normalizar la vida política de nuestro país, para hacer frente a la ingente tarea de reconstruir España sobre los sólidos cimientos de la concepción socialista del Estado, cuantas injurias, cuantas ofensas y cuantas agresiones se nos prodigan ahora, serán otros tantos obstáculos que impedirán la cordial inteligencia entre dos Partidos que todo parecía indicar propicios a la unidad de acción. Hablando de unidad se habrá creado un abismo entre socialistas y comunistas.

Que nuestros maquiavélicos adversarios se convenzan para siempre: el Partido Socialista tiene sobrada preparación doctrinal y suficiente experiencia táctica para no ser sorprendido por las habilidades «oportunistas» de nadie. La mejor prueba de esta madurez política es la inquebrantable unidad de nuestro Partido, reconstruido en el exilio superando viejas querellas, más de una vez excitadas por nuestros adversarios.

En el futuro «los de Largo Caballero, los de Besteiro y los de Prieto», constituirán un solo bloque invulnerable frente a la adulación como frente a la difamación y a la injuria. Que no se nos venga con la socorrida cantinela de que los «militantes de base» son modelos de virtud, engañados y traicionados por sus «dirigentes». En nuestra casa «base» y «cúspide» son una misma cosa indivisible: el Partido. Quien quiera pactar con el Partido Socialista Obrero Español deberá venir precedido de cartas credenciales de lealtad y buena fe.

Los últimos Congresos de nuestro Partido y de nuestra U.G.T., en los que el más modesto de nuestros militantes ha opinado sobre todos nuestros problemas, y cuyos delegados fueron elegidos democráticamente en asambleas previas, han confirmado rotundamente, la incompatibilidad de los Socialistas Españoles con U.N. No podía ser de otra manera. Seguimos siendo socialistas y demócratas, convencidos de que no hay Socialismo sin Democracia, y dispuestos a no tolerar el matute de un «centralismo democrático» que pretenda secuestrar la rica diversidad de matices que, para a orgullo de nuestro pueblo, fecundiza la conciencia revolucionaria de la clase trabajadora española.

OBRERO:
EL SOCIALISTA
es tu periódico.

La Prensa de la U. N. pide dinero

Hacen falta diez millones para que ciertos señores puedan seguir sembrando la discordia y la cizaña entre los refugiados españoles.

Tenemos la seguridad plena de que ni uno solo de los españoles que en España lucharon por defender la República contra los monárquicos, requetés y las huestes de Gil Robles, contribuirá a esa «suscripción» que no tiene más alcance que el de intentar justificar la procedencia de las disponibilidades «económicas» que sirven de base de unión y de programa político, al conglomerado que pretende combatirnos.

CRONICA INTERNACIONAL

AQUENDE Y ALLENDE LOS PIRINEOS

Hemos seguido paso a paso, la labor tenaz y persistente del Gobierno provisional de la República francesa, para obtener el reconocimiento del rango que a Francia corresponde en el concierto de las naciones europeas. Esa loable acción de recuperación que inspira las líneas generales de la política francesa, no podía dejar de producir repercusiones marcadamente significativas en las altas esferas internacionales, cuya exteriorización, aparte el obligado reconocimiento del Gobierno francés por los países aliados, se traduce, primero en el viaje de Churchill a París y, seguidamente, en la invitación oficial de Stalin a de Gaulle, para que éste se traslade a Moscú.

La entusiasta y apoteósica acogida que París ha dispensado al primer ministro británico, testimonia el ferviente deseo del pueblo francés de reafirmar su sólida amistad con los ingleses en quienes Francia ve los aliados que han sabido llevar el principio de lealtad a sus máximas consecuencias. De aquí que de Gaulle, en la alocución pronunciada con este motivo, saludara a Churchill como al hombre que por su lesón, ha salvado las libertades del mundo. Este elogio en boca del general francés no podía sonar a falso en los oídos del jefe del Gobierno británico, quien al día siguiente de que Petain firmara su «claudicante» armisticio, proclamaba su firme voluntad de proseguir la lucha contra el fascismo, colocando en el primer plano la liberación de Francia y con ella, la de todos los países víctimas de la invasión fascista, hasta el extremo de convertir a Londres en la sede de los Gobiernos emigrados.

Por su parte, Rusia, que ha facilitado un esfuerzo inmenso en la actual contienda, abraza el propósito, que ha hecho público, de no ser ajena a las alianzas de los países que por sus afinidades temperamentales y por su permanente intercambio cultural y comercial, han de brotar espontáneamente, una vez terminada la guerra. Esta intención, precede y explica la invitación soviética al jefe del Gobierno francés, quien naturalmente, se dispone a emprender el viaje hacia la capital de la U.R.S.S.

Este doble concurso favorece extraordinariamente la situación de Francia que, de este hecho, podrá recorrer con mayor rapidez, las etapas de su reconstrucción, en marcha ascensional

Mientras que Francia recupera su personalidad en virtud de la actual contienda, abraza el propósito, que ha hecho público de las democracias, Franco, en nueva rebeldía contra sus primitivos designios, prueba para evitar que una nueva situación política venga a sustituir radicalmente el régimen edificado bajo el signo del fascismo internacional y hacer olvidar que la España republicana que él destruyó, ocupa un lugar de vanguardia en la lucha por las libertades de los pueblos. Frente a los «sondeos del caudillo por penetrar las intenciones de la diplomacia de los países aliados, se han producido múltiples reacciones en favor del restablecimiento de la legalidad republicana en España. La más contundente, ha sido la del Gobierno de Méjico, al reconocer personalidad oficial a las Cortes de la República, autorizándoles a funcionar como tal organismo en territorio mejicano. Esta posición inicial, se va abriendo paso aunque todavía con cierta lentitud e nta que posiblemente, no deje de tener influencia la especial situación geográfica de España, alejada en el presente, del centro principal de las operaciones militares. Esta es la carta con que Franco quiere jugar ventajosamente, preparando un régimen de sustitución que no se aleje demasiado del artefacto estatal que él ha tratado de construir movido de simpatía por las doctrinas totalitarias. El subterfugio es menos hábil que perverso, por cuya razón es muy probable que se vuelva contra el propio Franco. A estas alturas es difícil ya poder engañar a nadie. El fascismo en pleno declive, no puede dejar subsistente un reducto siquiera sea con el pretendido camuflaje de una llamada «democracia» orgánica, apoyada sobre una política de terror. España quiere una liberación sin restricciones ni componendas. España quiere la República.

HASTA CUANDO...

A la campaña de injurias sobre nuestro Partido, a la difamación constante de nuestros mejores militantes, ha sucedido una persecución sañuda, implacable y al servicio de la cual se ponen los procedimientos más repugnantes y bajos. Contra lo primero, la magnífica unidad socialista, la compenetración de todos nuestros hombres en torno al partido cuya grandeza parece despertar en alguien injustos y mal disimulados celos, ha sido suficiente. Por serlo, por haberse estrellado contra esa unidad, el secreto designio de quienes viven dominados por la preocupación de quebrar nuestras filas, un cambio de táctica se ha producido. Insuficiente el insulto, se recurre a la falsa denuncia, premeditadamente, alevosamente. Los informes de nuestras Secciones señalando la detención de compañeros que por ser socialistas tienen una moral y una conducta a cubierto de la menor sospecha, se multiplican. Esta situación resulta intolerable y nosotros no estamos dispuestos a aguantarla un momento más. Hemos declarado públicamente que todo ataque injusto contra un afiliado a nuestro Partido lo consideraríamos como un

ataque al propio Partido, y vamos a demostrarlo. Sin embargo, nuestra reacción no va a ser la que los enemigos de nuestro Partido esperan vanamente desde hace algún tiempo, para señalarlos como un factor de desorden y perturbación. Eso queda para los que de la provocación hacen un oficio cobrándolo a tanto la hora. Si con nuestra serenidad hemos desmontado el artefacto con el que se pretendía hacernos desaparecer como Partido, en esa misma serenidad encontraremos los necesarios recursos para defender la vida y la libertad de nuestros compañeros.

Consideramos como la peor de las cobardías que se nos planteen estos problemas fuera de nuestro propio país, y como la mayor de las villanías que se actúe, triste actuación, sin dar la cara. Y como la más grande de todas las farsas, que mientras se ordenan y fomentan actos como los que venimos denunciando, se siga hablando de Unión Nacional, en la que, evidentemente, ya no puede sorprendernos que esté Gil Robles, cuando comprobamos que se nos quiere dar el mismo trato que en octubre del 34.

ASTERISCOS

No dirán los señores de la Unión Nacional que no les ayudamos en su sistemática campaña de propaganda contra nosotros. Muy gustosamente reproducimos lo que se ha publicado en el número 33 de «Reconquista de España» que dice como sigue: «Y mientras algunos esforzándose para que les oigan gritan C.E.D.A., Gil Robles, Traición... Unión Nacional les ahoga con lo rotundo de este canto: Unidad de todos los españoles! De todos sin excepción!! Contra Franco y su falange la Patria en pie.»

Está clara la afirmación de esos señores? Piden y propagan la unidad de todos los españoles («sin excepción»). A ese deseo reiteradamente expresado respondemos la mayoría de los españoles exilados con una negativa rotunda. Luchamos en España tres años para defender la República de los embates de sus enemigos; estamos cinco años y medio en el exilio por culpa de la reacción y del capitalismo español y hoy declaramos por dignidad y por decoro personal que preferimos el destierro de por vida a la vuelta a España del brazo de los asesinos de nuestros hermanos.

nuestra Junta Española de Liberación. Esperamos la respuesta.

Estamos en Francia como exilados políticos porque desde el primer día de nuestra emigración declaramos PÚBLICAMENTE nuestro decidido propósito de seguir en el destierro la misma suerte que la que el destino impusiera al resto de los refugiados españoles que no podían marchar a América.

Otros, en cambio, no han marchado porque no han pedido. La suerte del resto de los españoles no les preocupó. Para conseguir el permiso de embarque recurrieron a todos los procedimientos. ¡A TODOS! Incluso a los penados por la ley. ¿Con qué derecho daban ahora esas gentes de los que con razón o sin ella —eso ya lo discutiremos los que tenemos autoridad moral para ello— emigraron a Méjico?

Lo menos que pueden hacer los que se quedaron aquí a la fuerza es callar. Eso es lo decente. Otra cosa es... ridícula.

Pepe LUIS.

En el mismo periódico y avalado con la firma del mismo señor se añade: «Luego... silencio. Los unos se pierden en las cumbres que besan los cielos. Los otros... en las doradas puertas de un restaurant sobre la asfaltada avenida...»

Del firmante de ese trabajo reclamamos los nombres de los que se guarecen en el restaurant de doradas puertas. Están seguros de que no será el de ninguno de los hombres que militan en